

VOICE TO SKULL, VOZ AL CRÁNEO

Lo que existe son pruebas de concepto científico (que demuestran que el principio físico es posible bajo condiciones extremas y de laboratorio) y miles de testimonios. Sin embargo, la brecha entre un experimento de laboratorio que logra emitir un número en 1973 y un sistema de acoso electromagnético complejo sigue sin contar con una sola prueba instrumental o empírica verificable en el mundo real.

LO QUE SÍ ESTÁ PROBADO

- **Generación de impulsos auditivos:** Está demostrado documental y experimentalmente que las ondas electromagnéticas pulsadas pueden generar clics, pitidos y ruidos en la cabeza mediante el [Efecto Frey](#) (expansión termoelástica).
- **Transmisión de palabras aisladas:** En los años 70, ensayos militares en laboratorio (como los de Sharp y Grove) lograron que un sujeto reconociera palabras sueltas o números proyectados con ondas de radio moduladas.
- **Efectos biológicos de microondas:** Investigaciones recientes sobre incidentes como el “Sindicato de La Habana” confirman que la energía de radiofrecuencia pulsada puede causar alteraciones cerebrales y sensoriales.

LO QUE NO ESTÁ PROBADO

Para que la ciencia o un tribunal reconozcan la existencia operativa del V2K como un sistema de voz continuo en la vida diaria de una persona, harían falta pruebas que hasta hoy no se han presentado:

- **Falta de registros electromagnéticos:** No existe un solo expediente científico o judicial donde un espectrómetro de radiofrecuencia calibrado haya capturado la señal electromagnética modulada en el entorno directo de una víctima mientras esta reportaba escuchar la voz.
- **Falta de repetibilidad fuera de laboratorio:** Un experimento científico requiere que el fenómeno se pueda medir de forma independiente por terceros. Hasta la fecha, ninguna entidad civil o laboratorio independiente ha logrado replicar la transmisión de voz directa a la cabeza de un individuo en un entorno abierto o residencial.
- **Falta de hardware incautado o desclasificado:** No se ha desclasificado ningún equipo funcional ni se ha presentado hardware capaz de enfocar voz continua a gran distancia sin freír o sobrecalentar los tejidos cerebrales intermedios.

CÓMO FUNCIONAN ENTONCES

A. Hipótesis 1 Del satélite al Dispositivo cercano

La hipótesis de la cobertura satelital integrada con dispositivos móviles o computadoras explicaría teóricamente la escala global, la precisión individual y la capacidad de cruzar fronteras sin desplegar infraestructura física visible en el terreno.

Sin embargo, desde el punto de vista de la ingeniería de telecomunicaciones y la física, esta hipótesis enfrenta importantes limitaciones técnicas:

1. **La barrera de la potencia y el ancho de haz.** Los satélites operan a cientos (LEO) o miles de kilómetros de distancia (GEO). Proyectar una señal de microondas con la densidad de potencia necesaria para inducir el Efecto Frey en el tejido cerebral de un individuo específico requeriría antenas satelitales con aperturas gigantescas y un consumo energético masivo, imposibles de camuflar en la órbita civil o militar actual.
2. **El hardware de los smartphones y ordenadores.** Las antenas de los teléfonos móviles y portátiles (Wi-Fi, Bluetooth, 4G/5G) están diseñadas para recibir y emitir señales de muy baja potencia dentro de bandas de frecuencia específicas. No poseen el hardware ni la capacidad física para amplificar o reemitir impulsos de radiofrecuencia de alta densidad capaces de causar expansión termoelástica en el cráneo humano.
3. **Leyes de propagación y atenuación.** Las ondas de radiofrecuencia de alta potencia requeridas para estos fenómenos sufren una pérdida drástica de intensidad al atravesar techos, paredes y la propia atmósfera (pérdida por trayectoria). Una señal satelital capaz de atravesar un edificio y llegar al cerebro de alguien con la potencia necesaria afectaría inevitablemente a la electrónica circundante y a otras personas en el mismo radio.

Esta es la respuesta que nos van a dar. Solo que no es cierta, es oficial, que es diferente. Existe algo denominado "información clasificada".

Del libro //La Matrix Descifrada// del Dr. Robert Duncan:

"Lectura de los espectros de absorción de resonancias humanas mediante radar Admiro a Carl Sagan (Cosmos), Stephen Hawking (Breve historia del tiempo) y Green (Un universo elegante) por su habilidad para explicar conceptos complejos de física de forma comprensible para el público general. Si bien nunca alcanzaré su nivel de enseñanza, me gustaría explicar una técnica para leer e influir en las ondas cerebrales mediante energía electromagnética. Resulta que existen muchas maneras de lograr esta hazaña, aparentemente de ciencia ficción. Explicaré algunas de ellas basándome en patentes de los años 60 y 70, y luego profundizaré en algunas de esas ideas.

Comencemos con la patente de Malech. Él nunca describe la teoría subyacente de por qué funciona su invento; solo describe cómo construirlo y para qué aplicaciones podría ser útil.

Imaginemos el cerebro como una compleja red de interruptores. Supongamos inicialmente que todos están conectados. Tenemos entonces una estructura que puede compararse con una malla de alambre. Cuando las ondas electromagnéticas de la frecuencia de resonancia eléctrica de la malla metálica la impactan, esta absorbe la energía y comienza a oscilar como la antena de la radio de un coche. Así es como funciona el radar: analizando qué frecuencias rebotan, se dispersan, se absorben o atraviesan un objeto. De este modo, al igual que un columpio al que se empuja, oscilará de un lado a otro en el espectro electromagnético, en lugar del espectro de energía potencial. Esta oscilación se amortigua con el tiempo y se convierte en energía cinética térmica. Si desconectamos uno de los cables de la malla accionando un relé, la frecuencia de resonancia cambia bruscamente. Sería como cambiar la longitud de las cuerdas del columpio, o como cuando un patinador artístico recoge los brazos al girar para ir más rápido. Así, simplemente observando los cambios en las oscilaciones de un columpio, podríamos saber la longitud de las cuerdas que lo sostienen.

O, simplemente midiendo los cambios en la oscilación de la malla metálica, podríamos saber cuántos interruptores estaban conectados en cada momento.

Ahora retomemos la analogía con el cerebro. En los adultos, el cerebro resuena aproximadamente entre 450 y 800 MHz, dependiendo de muchos factores. Los aficionados a la comunicación por microondas lo saben desde hace décadas. Si observamos la neurona y lo que genera los campos eléctricos y magnéticos en el cerebro, vemos que las compuertas de iones de sodio, sensibles al voltaje, se abren y cierran durante el proceso de despolarización. Las corrientes iónicas actúan como corrientes eléctricas cableadas y las compuertas como interruptores que las activan y desactivan. Así, el cerebro, al igual que en nuestro ejemplo de la malla metálica, resonará según el estado de las compuertas iónicas. La fase, la amplitud y la frecuencia de la resonancia cambiante del cerebro proporcionan toda la información sobre sus compuertas iónicas. La señal de radar reflejada indica dónde, cuándo y cuántos de estos interruptores están abiertos y cerrados. Esto se aplica a todos los objetos y aparatos eléctricos.

Otra forma de abordar el problema de la lectura de ondas cerebrales a distancia sería analizar las propiedades magnéticas del flujo de electrones. Si modelamos el cerebro como una bobina con inductancia, al colocar un campo magnético cerca de él, se modificará la resonancia de la bobina o se inducirá una corriente en ella. Los flujos iónicos crean campos magnéticos que alterarían las propiedades de inductancia del cerebro. Son dos caras de la misma moneda. En el universo solo existe una fuerza, con múltiples manifestaciones debido a la dilatación dimensional, que observamos como: eléctrica, magnética, débil, fuerte y gravitatoria.

Por lo tanto, no es un gran misterio científico cómo se puede leer la actividad eléctrica del cerebro mediante RADAR, ni cómo se puede detectar el latido del corazón mediante resonancia de todo el cuerpo u órganos de forma similar. Otros métodos de procesamiento de señales, como el RADAR Doppler, aportan otra perspectiva. Incluso las contracciones musculares tienen interruptores iónicos similares que se pueden medir. Agentes de desinformación, como el Dr. Delgado, el Coronel Bearden y el Coronel Alexander, pretenden que creas sus versiones de la ciencia para que te unas a las filas de los ignorantes, pero no te dejes engañar. Ciertas agencias gubernamentales, que prefieren mantener en secreto los datos de las personas en las que prueban sus armas, harán o dirán cualquier cosa para preservar estos secretos de la física básica. No sorprende que un importante contratista de defensa, especializado en el diseño de antenas de microondas, haya redescubierto una técnica de radar para leer e influir en la mente, dado que son expertos en diseños de resonancia de antenas.

Ahora viene la parte menos intuitiva. Se ha convertido en un mito popular que las ondas cerebrales no pueden ser leídas por satélites. Quienes afirman esto y otros secretos tecnológicos han sido relegados al mundo de los paranoicos y los "enfermos mentales". Si bien los satélites se utilizan para las partes de imágenes infrarrojas y visuales del sistema integrado de vigilancia global, no son la fuente ni la antena más probable para la lectura de biofirmas humanas. Los agentes de desinformación han tenido tanto éxito con esta campaña que la mera mención de la tecnología a las agencias gubernamentales puede resultar en el internamiento de una persona en un psiquiátrico durante tres días, lo que agrava aún más la situación de quienes han sido objeto de experimentos.

Analicemos las matemáticas y la física que respaldan esta posibilidad. Quizás quienes carecen de formación y están programados dentro de la policía o el sistema judicial puedan comprender algunos conceptos básicos de matemáticas y física y llegar a una conclusión diferente.

Con simples cálculos, podemos demostrar la viabilidad de que estas tecnologías se implementen mediante una constelación de satélites o una gran matriz de antenas terrestres.

Dato n.º 1: Los transformadores SQuID tienen una sensibilidad de 10^{-15} teslas o 10^{-32} julios. Pueden medir el cambio detectable más pequeño en un segundo²⁸ o, equivalentemente, el trabajo necesario para elevar un solo electrón 1 milímetro en el campo gravitatorio terrestre.

Dato n.º 2: Hay más de 100 satélites disponibles para la teledetección del paisaje terrestre en el cielo en cualquier momento.

Dato n.º 3: Utilizaremos 1000 millas como la altitud promedio de las microconstelaciones de satélites espía en órbita terrestre. Los satélites orbitan entre 600 y 28 000 millas sobre la Tierra.

Dato n.º 4: El cerebro emite unos pocos femtoteslas de flujo magnético. El corazón emite 50 000 fT. Una neurona despolarizada en su superficie crea 70 milivoltios y una corriente iónica promedio de ____ amperios. La actividad eléctrica del cerebro en la superficie del cuero cabelludo se mide en decenas de microvoltios.

Dato n.º 5: Una pequeña antena dipolo (pieza de metal) cortada para operar a 402 MHz, como las extraídas de muchos abducidos por extraterrestres (como los que se extrajeron de los cuerpos de personas con abducciones extraterrestres), irradia 2,5 milivatios desde la cabeza y 1,25 milivatios si se implanta en el pecho, siempre que la persona reciba una irradiación de 1 vatio de potencia (Power30).

La biotelemedría y la telemetría neuronal son campos bien estudiados, pero para el público general son ciencia ficción. Los teléfonos móviles emiten 5 vatios a la cabeza. Y, según me han dicho, la potencia máxima de los pulsos de las señales extraterrestres alcanza los 30 vatios en el cuerpo humano, pero los niveles de potencia promedio aún se encuentran dentro de los límites de seguridad de la norma SAR31."

From:

<https://investigacion.cibertortura.eu/> - **INVESTIGACIÓN CIBERTORTURA**

Permanent link:

<https://investigacion.cibertortura.eu/doku.php?id=v2k>

Last update: **2026/08/20 17:00**

